

Esta lengua armoniosa y de gran sonoridad, que se abriga latente en los murcianos nos hace sentir un destacado futuro oscilante entre el alborozo y la leyenda, el emblema de su fe, su caballerosidad y su elevación de pensamiento.

Todos sabemos que la España de la Edad Media fue el resultado de una encrucijada cultural en el Sur de la Península donde musulmanes y hebreos convivían con los cristianos mozárabes, los cuales habían permanecido en sus ciudades al producirse la invasión árabe.

La privilegiada posición geográfica de la Región de Murcia y su pasado histórico brindan una admirable galería de tipos,

tradiciones y costumbres con auténtico salero, donde sabios y genios árabes, cristianos y hebreos habían logrado brillar con inusitado esplendor en el firmamento de la Península, dejando huellas imperecederas de su paso por ella.

Aunque es público y notorio, no quiero dejar de recordar a todos los entusiastas y estudiosos de la Historia de España, que no olviden que si el Califato de Córdoba resultó ser en su día un magistral emporio y luz del mundo, que Murcia formaba parte integrante de aquel extraordinario desarrollo.”.

ALBERTO-SIMÓN BERDUGO TOLEDANO.  
NIZA - 2001

## EN MEMORIA DE D. ALBERTO S. BERDUGO TOLEDANO

### Ángel Luis Riquelme Manzanera

**E**ra una tarde de frío invierno. Esperé a recibirles, a la entrada del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, y allí fui presentado, por mis queridos y admirados amigos Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres. Me estreché la mano con fuerza y a la vez con ternura. Tuve la sensación de encontrarme ante un ser de supremo conocimiento, de infusa eminencia, alguien en quien se posaba una luz, transmitiendo paz y serenidad sobre el espacio que ocupaba. Expresaba el plano más puro de la mística, que sin duda, forjaría su alma y mente por el fundido incandescente, de la Torá, Corán y Biblia, bagaje implícito de erudición, a la vez que emitía, con gloriosa humildad y sencillez, destellos de sabiduría

que avalaban su impoluta alma y sensible espíritu.

Días después, tuve la oportunidad de compartir con él, mesa de presidencia en el Palacio del Almudí, y mantener, al encontrarme a su lado, antes y durante el acto, diverso trato y conversación. De sus recuerdos sobre datos y temas legados por sus anteriores generaciones; de nostalgias de España; de su deseo de venir a Murcia; del convencimiento del vínculo, todavía vigente, entre el pueblo sefardí y el murciano, mediante la forma de hablar que se extingue, el ladino y el huertano<sup>1</sup>, presionada por el purismo de la Real Academia de la Lengua; me habló con apasionada emoción. Una experiencia inolvidable, donde pude comprender lo diminuto de

1. Lo prueba el habla panocha, que con tal denominación esgrimen con orgullo en Istan, pueblo huertano de la Costa del Sol (Málaga); o el empleado en la Comarca de Los Velez, ambas zonas pobladas, de la mano de caballeros cristianos, a consecuencia de la diáspora, por árabes y judíos conversos, procedentes del área de influencia de las Vegas del Río Segura y Guadalentín.

nuestra apariencia, en el cosmos del universo, pero cuanta riqueza y conocimiento somos capaces de almacenar. Esa noche, supuso para mí, una cátedra de sensaciones, el inicio de un máster de aprendizaje, en el que trataré de recorrer exhausto el infinito, pese a advertir la evidencia, de que nunca conseguiré diplomarme.

D. ALBERTO SIMON BERDUGO TOLEDANO, es parte de la Historia Sefardí de Murcia, de nuestra Historia inmediata, con él, se nos ha ido tal fuente de conocimiento e información, que sería imposible calcular el valor de su pérdida. Lastima, no haber podido disponer de mas tiempo, para extraer una pequeña parte de la ciencia que encerraba, como patrimonio de esta tierra, a la que tanto amó.



D. Alberto firmando en el Libro de Oro del Museo de la Huerta, ante D. Diego Riquelme, D. Lázaro Mellado y Dña. Nuria Guijarro.

No podíamos faltar a la cita, en esta Revista de Cangilón con la que colaboré, en recuerdo de su persona. Para ello he elegido un texto que incluyera el motivo de su presencia en el Museo Etnológico de la Huerta de Murcia y posteriormente en el Palacio del Almudí, donde fue proclamado "Personaje de Honra" por la L'ajuntaera, y por tanto, aunque publicado en la Revista

ENZA número 12, corresponde a su magistral conferencia: "Reflexiones sobre el ladino", que reza como sigue a continuación:

"El ladino judeo-español, resulta ser un dialecto con escasa bibliografía, de cara a los demás dialectos orientales, es el cancionero de los hebreos sefarditas expulsados de España, ladino y castellano que han sabido conservar perenne el correr de los siglos, prueba inequívoca de su entrañable cariño por la patria querida de sus antepasados.

El ladino de compone de voces de raíz española y asimismo de raíces hispano-árabes, así como el refranero que forma parte integrante de la literatura hebrea medieval.

De todo el material acopiado, espigaré para ustedes unos datos para bosquejar el interés de este dialecto, así como su radicación y características, habido cuenta de que los hebreos españoles, antes de su expatriación, poseían un indeterminado caudal de voces, frases y giros.

Se suele aún hablar ladino en Turquía, Grecia, Salónica, Mar Egeo y Norte de Africa. Los sefarditas consideran su dialecto gracioso y de reconocido alcance expresivo.

Todos nuestros libros de rezo están traducidos al castellano antiguo desde tiempos sumamente remotos y se da el caso peregrino de que el castellano resulta ser el idioma, que más adicto se presta a la traducción de la lengua hebrea. Prueba fehaciente de ello que en templos y sinagogas sefarditas se suelen entonar himnos y cánticos e español durante los días festivos del calendario hebreo.

En las actas matrimoniales sefarditas se estipula lo siguiente: "Matrimonio Concertado con arreglo a los fueros y juicios de las Santas Comunidades expulsadas de España. ¡Que Dios tenga en su Santa Gloria!

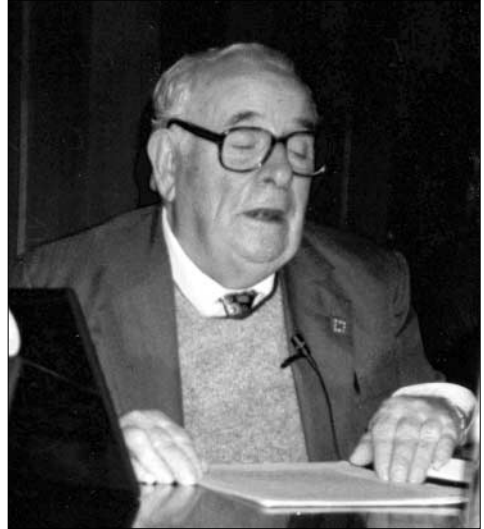
En las referidas traducciones se tropieza a menudo con voces genuinamente his-

panas pero poco utilizadas, como por ejemplo: “barragán” para calificar a un hombre robusto; “manadero” en vez de manantial; “anduvo varón para morar e campos de Moab”; “marchó un hombre para vivir en los campos de Moab”; “quien buena fama obra, mérito cobra”; “ande no hay notables, procura serlo tú...”; “ambiciones por tentaciones”.

Sigamos viendo ahora palabras y frases, semejantes entre el ladino y el lenguaje murciano. Ahora sendos ejemplos: para decir a alguien, “¡Dios le proteja!”, se dice “Escapado de mal seas”. Cuando alguien anuncia el enlace de un hijo o hija, el amigo contesta: “mejorado para los demás”, o sea que veamos pronto a los demás apalabrados. Para decir: “este hombre ha cambiado” se dice: “esta trocado” o se me entortó ala gharada (gharada = de repente, voz árabe). Cuando yo le preguntaba a mi abuela, ¿qué haces abuelita?; contestaba: “me estoy mesando los cabellos”; cuando se refería a un buen chico, decía: “es un güen mancebito”. “Me topé y no me encontré”, para desear una mejora en el estado de salud de alguien; se dice que: “el amo del mundo se apiade de ti”. Se “levó” mi dinero, por se levó. Para referirse a dos personas que se las saben todas, se dice “se méan en un jarríto”. Mercar significa comprar. Atiéndeme Mochón, se dice: “compra palabras Moisés; “Güeno” por bueno; “mesmo” por mismo; yerro por equivocación, etc.

El marido dice a su esposa: “reina al mundo de tus padres tráeme esa limetita (botella) de aguardiente; “muncho”, por mucho, “vide” por he visto; aparar por recoger, enderezar por corregir; “este judío se pasa la vida escarbando”, es decir, se pasa el día forjando proyectos.

Encontrándome un día en Estambul, una señora sefardí preguntaba al vendedor de frutas y hortalizas: “Mochón (Moisés), huevos tienes”, y él le contestó: “que bache y mire, que abaje y vea”.



Intervención en el Palacio del Almudí de D. Alberto Berdugo.

Infinidad de voces y fonemas, convertidos en palabras. “Abacho” la lluvias y se “amató” el fuego, por cayó la lluvia y se apagó el fuego. “Amatar” por apagar. Aunque majes al loco en el majadero, loco te saldrá. Respeta hijo mío “castiguerío” de tu padre, doctrina de tu padre. “Esnoga” por Sinagoga; “meldar” por rezar. Enhorabuena que tenga buen “mazal” (suerte). Un desventurado, un “desmazalado”. Sea agraciada la honra de tu vecino como la tuya propia. “Desta” mujer tiene mal de ojo. Esta Raquel, lastimosa, dolorida. “Malgrado”, a pesar. “Aléchate” de un mal vecino, por aléjate de un mal vecino. Para decir falta alguien, se dice “agzea fulano” (agszeaz: voz árabe). No me separaré de ti, no me “espartiré” de ti. “Delantre” por delante. Al referirse a una mujer dicharachera, se dice: “Aicha fue al baño trucho que contar un año”, regresando con una serie de cuentos. Cuando alguien se refiere a una mujer presumida, se dice: “Aicha no tiene que comer, huéspedes convidó”. De un hombre jactancioso se dice: “que buchkas Mochón”, y él contesta, el anillo para mi casamiento.

Atuendos por utensilios. “Alhad” (voz árabe) por domingo. “Fijuelas” por hojuelas. El puchero, “Harira”. “Alboronía”, manjar a base de berenjenas. “Albaisar”, comida a base de judías. “Ansina” en vez de así. Que descance en paz, se dice: “en buen olam estes” (olam, voz hebrea para decir mundo).

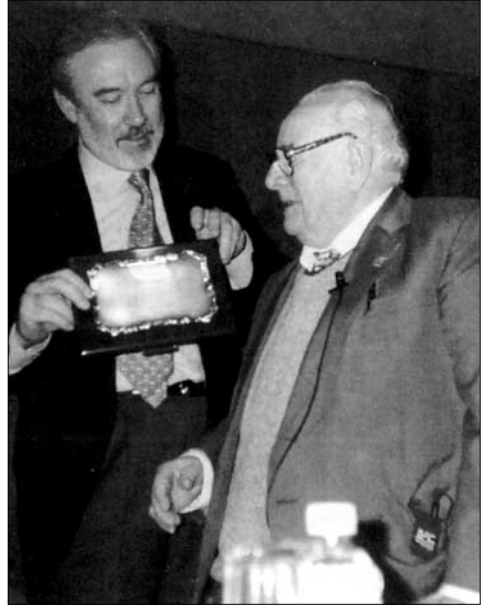
Ciertos vocablos ladinos se usan por escrúpulo o selección para matizar y reforzar una expresión, por ejemplo: “este mazal tan preto que tiene fulano / esta suerte tan negra que tiene fulano”. “Arrematar”, por condenar. Sanos y buenos que estéis, son votos que se suelen hacer a menudo. Para fiestas y alegrías que tengáis, son giros dialécticos con especial vigor e las formulas de cortesía.

Quisiera recordar a ustedes, una atractiva tradición que se solía desarrollar la víspera de un enlace matrimonial. El consejo directivo de una benemérita institución hebrea, se trasladaba al domicilio de la novia donde se encontraba ya a la puerta, un hermoso caruaje engalanado para trasladar a la novia para llevarla a casa de su futuro esposo. Los componentes de la referida institución, decían cantando: “dainos a la novia que por ella vinimos, si no nos la dais a la ley acudiremos”.

Merece especial atención el refranero hispano hebreo y sus tradicionales canciones de bodas y festejos (gerineldo). Este cantar es su ejemplo:

*“La reina Xerifa Mora, la que mora en Almería,  
dice que tiene deseos de una cautiva cristiana,  
que cautivaron los moros días de pascua florida,  
en la ciudad de Toledo y en la ciudad de Granada,  
allí se ha criado un mancebo, Diego León se llama”.*

El ladino de los sefarditas del norte de Africa, difiere del ladino de los sefarditas turcos, toda vez que en este idioma son



Entrega de la placa distintiva de «Personaje de Honra» a D. Alberto Berdugo, por el autor de este artículo, en representación de L'Ajuntaera.

numerosas las voces turcas análogas, por ejemplo: “este judío esta hazino”, o sea, esta enfermo.

De una señora que vendía cosas en Estambul, D. Adolfo Marsillach refiere una anécdota muy interesante, del siguiente tenor:

«Tropecé con una señora sefardita que vendía artículos disparatados y yo, le dije, cuando me detuve, a ver su escaparate, nada me interesaba del contenido de su tienda, ni las cerámicas, ni las alfombras turcas, ni sus mecheros, solo usted señora, inmóvil y quieta. Al entrar, sonó una campanilla como un suspiro: con el sonido, el cobre de los cacharros levantó un momento las tapas de las teteras y hasta el polvo de los cristales, tuvo un sobresalto de ansiedad, usted señora, usted seguía con los ojos hipnotizados, me detuve a su lado, cogí un collar de plata y pregunte: ¿cuánto vale?, me sorprendí a mi mismo hablando en castellano y usted me contes-

tó sin mover los labios, con una voz muy baja dijo: “disculpe señor, dos mil quinientas libras si no yerro”. Tenía usted señora un lenguaje hermoso que me reconciliaba con Quevedo, Cervantes y Garcilaso de la Vega, comprendí enseguida, que era usted señora, descendiente de los hebreos sefarditas expulsados de España. Me hubiera gustado muchísimo conversar con usted, pero no me fue posible, había en usted señora el noble gesto de los hijos y nietos del Rey Salomón. ¡De ahí mi respeto por usted señora!».

Resulta sorprendente que varios romances históricos cuyo interés debiera ser sentido mayormente en España, se hayan perdido en este País, y que se conserven entre los judíos españoles: tal cosa sucede con el de “Las cabezas de los Infantes de Lara”; y “Muerte del Duque de Gandía”; muy común en el ladino de Turquía y en Marruecos. Otro tanto sucede con el “Romance de Juan Lorenzo”.

Los hebreos sefarditas de Marruecos mantuvieron más estrechamente el contacto con España, por ello es superior la tradición sefardí en Tanger, Larache (nombre del castillo junto al de Monteagudo), Ceuta y Melilla.

Es característica de la literatura española, la existencia de una copiosísima cantidad de poemas de carácter narrativo, son los romances transmitidos por vía oral hasta nuestros días, se supone que son los fragmentos más gustados y más conocidos de los cantares de gesta que recitaban antaño los juglares. Una muestra, los tres siguientes:

*Este Raquel lastimosa,  
lástima que Dios le dio,  
siendo mujer de quien era,  
mujer de un gobernador,  
un día fue de paseo,  
con su dama de honor,  
encontróse con un mancebo,  
que le declara su amor.  
Cuando el alto cae,  
el baxo se alza luego,*

*vida al humo trae,  
cuando se amata el fuego,  
al caer del rocío.  
¡No hay lanza que pase,  
todas las armaduras,  
ni llanto que traspase,  
como las escrituras!  
La saeta lanza,  
y la letra alcanza,  
desde Burgos hasta Egipto.*

Otras canciones de boda sefarditas: “La cena del desposado Abenamar”; “El testamento del Rey Felipe”; “Fray Pedro”; “Dice la nuestra novia” y “Las quejas de Jimena”.

Pero para comprobar el parentesco entre nuestros pueblos, que mejor demostración, que indicar unos pocos de los apellidos sefardíes: Castro; Cazorla; Bejarano; Bencerraf; Laredo; Pinto; de León; Caro; Zacuto; Fraanco; Aragonés; Colom; Benisenior; Dávila; Carrión; Pérez; López; Salkvador; Durán; Corcos; Acosta; Cardoso; Perreira; Torres; Medina; Segura; Molían; Serruya; Benamor; Ventura; Cohen; Cordobero; Benveniste; Arama; Pardo; Serrano; García; Abravanel; Gabirol; Cardozo; Manzano; Serfatri; Cansin; Jalfón; Ajuelos; Vivas; Pariente; Aboab; Zamora; Alcalá; Espinosa; Garzón; Carasso, etc. etc.

En la actualidad y merced a las reiteradas gestiones realizadas, por un servidor, de cara a la Embajada de España en Tel Aviv, Israel, el Gobierno Español ha designado a varios catedráticos españoles encargados de fomentar el idioma, la historia y la literatura española en las universidades de Jerusalén y Haifa, así como en otros determinados colegios. Dispongo personalmente de dos correspondientes en Jerusalén y Natanya, dedicados conmigo a permitir que los trescientos mil sefarditas que radican en Israel, sigan interesándose por la cultura hispana, para así seguir conservando las tradiciones y costumbres heredadas de nuestros padres y abuelos.

Los hebreos expulsados de España en 1.492, se refugiaron primeramente en los países mediterráneos, desembarcando en varios puertos: Río Martín; Tanger; Tetúan; Argel; Túnez; Constantinopla; Nápoles, etc. En este último puerto, figuraba el insigne filósofo, Don Isaac Abravanel, ex Ministro de Hacienda de los Reyes Católicos y figura señera del judaísmo español. Nápoles se encontraba a la sazón, bajo el dominio de la Corona española y los napolitanos se habían sublevado contra la Inquisición.

En Ferrera, los hebreos españoles encontraron protección por parte de los Duques del Este, en la Corte, de los cuales vivían numerosos sefarditas oriundos de Jaén; Murcia; Córdoba y Sevilla.

En Venecia hubo así mismo una famosa judería. En Livorno y Pisa otro tanto, habiéndose logrado a contribuir al desarrollo de la economía y de la cultura del País.

En Francia los sefardíes se habían instalado en Burdeos; Bayona; San Juan de Luz; Toulouse y Nantes.

En Holanda los sefarditas fueron acogidos con singular simpatía. Fundaron en Amsterdam magníficos templos y contribuyeron eficazmente al desarrollo económico y cultural del País. Solían leer con fruición los clásicos españoles del "Siglo de Oro", destacándose el ilustrísimo filósofo hebreo sefardí, Benito Espinoza.

En Grecia la comunidad sefardí había sido ciento cincuenta mil almas, hasta el advenimiento de la barbarie nazi. Otro tanto en Turquía, sobre todo en Salónica, donde se cifró la comunidad en cien mil almas.

Podría ilustrar, formas de convivencia, de respeto, de tolerancia, de entrega; formulas de capacitación, formación, especialización; sistemas de rentabilidad, financiación, concertación; y un largo y extenso volumen de materias, de origen sefardí, que es de uso común entre los pueblos donde fuimos aceptados fuera de España, pero que ha sido el vademécum funcional de la evolución y desarrollo de

esta geografía a la que me vengo refiriendo desde el principio: la Huerta de Murcia.

Que mi intervención haya sido del agrado y provecho de ustedes.

Muchas gracias."



D. Alberto Berdugo, recibiendo del presbítero de la Catedral D. Pedro Ortín, el galardón de «Personaje de Honra».

Como se puede deducir, el escrupuloso y detenido estudio realizado, comparando el habla entre el ladino y el lenguaje antiguo murciano, nos convence de la pervivencia en el tiempo del legado de una lengua, que representa el sentir de los pueblos expulsados el árabe y el judío, mantenido con imperativa defensa, por quienes han recibido una consigna de respeto a la tradición oral, a lo largo de estos últimos cinco siglos. Algo milagroso, donde el huertano étnico, ató su forma de existencia, al concepto de un habla que reunía las cualidades necesarias para subsistir. Todavía hoy día, rincones insospechados de la huerta, conciben su entendimiento verbal, con una riqueza ladina y árabe, arropada por una entonación vocal, que más cerca se encuentra de lenguas islámicas y hebreas, que de la propia castellana.

Pese al daño que les causamos en el pasado, nuestro orador, jamás demostró una nota de reproche, rencor, enfado, o, malestar; al contrario, quiso abrírnos su corazón, que nos entregó en esencia, y que guardaremos con respeto y admiración;

cual semejante caso, sucediera con el Rey Sabio, que dispuso en su testamento, que su cuerpo, quedara depositado en esta tierra, en recuerdo perpetuo de su especial deferencia por Murcia, y que sus cabezales, solo concedieron el traslado de su corazón, motivo del blasón, ostentando su máxima representación con el órgano vital de quien tanto amó a esta ciudad, crisol de

culturas, y ejemplo de convivencia entre árabes, judíos y cristianos

Una vez su corazón reivindicado entre nosotros, valga nuestra despedida con un sincero adiós a este majestuoso hombre de ciencias y letras, D. ALBERTO SIMON BERDUGO TOLEDANO, donde solo el futuro reconocerá su gran y extraordinario esfuerzo, en la conciliación de nuestros pueblos.

## CON MOTIVO DEL DÍA DEL MUSEO DE LA HUERTA ABRIL 2001

**Angel L. Riquelme Manzanera**

**N**uevamente, debemos dejar constancia, de uno de los más importantes eventos que se realizan en nuestro Centro, a cargo de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, y, con la especial colaboración, de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla, la celebración anual del Día de su Conmemoración, consistente entre otros contenidos en una Misa Huertana, concesión del Premio "Huertano del Año" y

entrega de los galardones a personajes o entidades distinguidas.

La Misa, se realizaría a las diez de la mañana, en la Ermita de la Virgen de Ntra. Sra. de la Salud, ubicada frente a nuestro recinto, oficiada por el Reverendo D. Antero García Martínez, en compañía del coro y rondalla del Grupo de Molina de Segura "Francisco Salzillo".

A continuación, sobre las once horas se procedió a la recepción oficial de asistentes



La presentadora Dña. Mariola Alegría López inicia el Acto del Día del Museo de la Huerta.